

11 Julio 1935

Jean Parker, cubriendo su cuerpo
de Venus al día, con un maillot de
celofane. - (Fot. M. G. M.)



MC-44215

A LA SEGUNDA VA LA VENCIDA

Por JUAN MENENDES

Se dice que Hollywood es la ciudad de los contrasentidos, y la carrera cinematográfica de Virginia Bruce parece confirmarlo.

En efecto, Virginia es una de las muchachas más bellas de la pantalla; posee extraordinario talento, amén de otros requisitos indispensables a una estrella de cine. Sin embargo, en los comienzos de su carrera sólo le adjudicaban roles insignificantes.

A pesar de todo, Virginia no culpa a Hollywood.

"Por raquel entonces—dice—, había otras cosas que significaban para mí más que una carrera en el cine. Principalmente, quería vivir la vida en vez de ser esclava del trabajo, esperando un porvenir muy lejano".

Miss Bruce nació en Minneapolis, donde su padre era agente de una compañía de seguros. Al abandonar la escuela, la chica decidió ser actriz y vino a Hollywood con la esperanza de ver sus sueños convertidos en realidad.

Su rubia belleza atrajo desde el primer momento la atención de los directores de reparto. Pero sólo le adjudicaban roles insignificantes. Al cabo de algunos meses la eligieron para un papel de más importancia en "El desfile del amor", con Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald de protagonistas. Su labor en dicha película recibió favorables comentarios, y a partir de este momento comenzó su rápida ascensión al estrellato.

Próxima a conquistarse el codiciado galardón de estrella, Virginia abandonó de pronto la pantalla para casarse. Y durante dos años, rechazó cuantas ofertas le hicieron para volver al campo de sus triunfos.

De pronto, también—Virginia parece ser muy rápida en sus decisiones—anunció que estaba dispuesta a regresar a la pantalla. De esto hace sólo cinco meses, y en ese espacio de tiempo, relativamente corto, ha desempeñado roles importantes en cuatro películas de éxito.

La primera de dichas producciones fué "June Eyre", a la que siguieron sucesivamente "The Mighty Barnum", "Entre el amor y la muerte" y "La sombra de la duda", estas dos últimas filmadas bajo la bandera de la M. G. M.

Según Virginia declaraba hace poco, de ahora en adelante piensa dedicarse por completo al cuidado de su hijita y a su carrera en la pantalla.

De lo cual se felicitan sus millares de admiradores.



VIRGINIA BRUCE, "ESTRELLA" DE LA METRO

EL ARCHIVO DEL CINEISTA

CONTINUACION)

HABER (Phillips). — Nació el 6 de enero de 1899, en Douglas (Kansas). Casada con William Seekman. Actriz del cinema mudo y sonoro.

HALL (James). — Nació en Dallas (Texas), en enero de 1901. Actor del cinema mudo y sonoro.

HARDING (Ann). — Nació el 7 de agosto de 1899, en Fort Sam San Antonio (Texas). Divorciada de Harry Banister. Estrella del cinema sonoro.

HEPBURN (Katharine). — Nació en Hartford. Morena, ojos verdes. Estrella del cinema sonoro.

HOLT (Jack). — Nació el 31 de mayo de 1888, en Winchester. Astro del cinema mudo. Actor del sonoro.

HOWARD (Leslie). — Nació el día 24 de abril de 1893, en Londres (Inglaterra). Astro del cinema sonoro.

HUGUES (Lloyd). — Nació el 21 de octubre de 1897. Actor del cinema mudo y sonoro.

CHANEY (Lon). — Nació el 1 de abril de 1883, en Colorado. Hijo de padres sordomudos. Falleció el 25 de agosto de 1930. Su verdadero nombre es Harry Campbell. Divorciado de Elena Bush, casó con Hazel Bennett, de quien tuvo un hijo, Creighton, también actor del cinema. Astro del cinema mudo.

CHATERTON (Rth). — Nació el 24 de diciembre de 1893, en Nueva York. Ojos azules. Cabello castaño. Casada con Ralph Borbes y divorciada. Estrella del cinema sonoro.

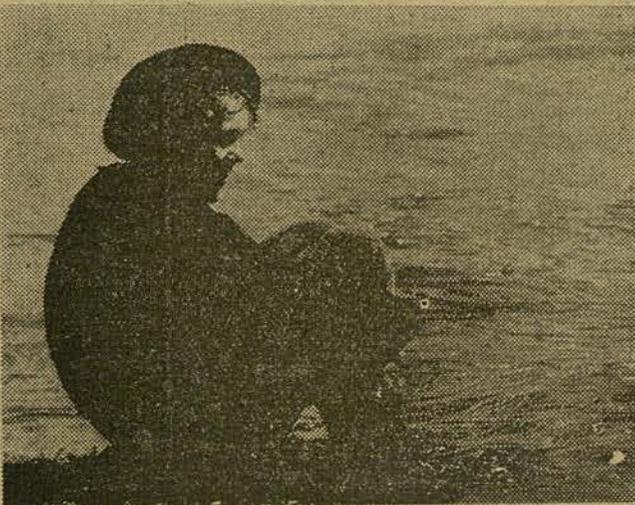
(Continuará)

EL MAR EN EL CINEMA

Por CECILIA A. MANTUA

El celuloide es el trovador de la época moderna. El poeta del siglo. Desde los clásicos hasta hoy, poetas y trovadores han cantado la belleza del mar con frases elogiosas, con estrofas rimadas. Han visto en sus profundidades color turquesa el cortejo de Amfitrita, sus nereidas y tritones. Ha mentido el poeta, con su léxico floreado, un mundo de quimera en el seno transparente de las aguas.

El mar en el cinema ocupa la atención por completo de los realizadores. La imagen lo ha presentado al espectador enfocándolo desde las blancas perspectivas del Norte, hasta los trópicos, donde cantan las olas su melódica sinfonía de cristal. Toda la fauna y la flora que



EL MAR EN EL FILM, "HOMBRES DE ARAN"

en su interior cobija el mundo frío del mar ha sido también analizada científicamente desde los microlaboratorios, ha sido tomada como curiosidad, reportaje y documental.

Después, y con tanto acierto como lo científico, ha subrayado el lente todo el aguafuerte humano que bordea las costas, que vive adherido al borde del infinito lienzo azul.

F. Murnau, el malogrado animador desaparecido cuando más fuertes y violentas eran las visiones imaginativas que lanzaba, enfocó el mar del Sur a través de la gran realización cinematográfico-curiosista "Tabú".

El mar en este film tuvo el encanto de ofrecer su pura transparencia, la vida genuina de los nativos polinésicos con depurado realismo. Y de la misma escuela

lo fueron "Sombras blancas", "Ave del Paraíso" y cuantas producciones han tratado y definido el ambiente paradisiaco donde luchan con él los indígenas sobre sus costas perlíferas, donde despierta el amor, vibrando entre lamentos prolongados de guitarras, entre collares de flores y danzas enervantes de un epiléptico contoneo de caderas.

El otro aspecto, el de la profundidad, es el más difícil. Para ello han tenido que profanarse sus entrañas salobres con grandes y costosos aparatos, en cuyo interior una máquina fotográfica recoge con precisión el gran misterio verde-azul. Las flores acuáticas. Los peces brillantes, con sus escamas de plata, burlando la ley de la gravedad. La verdadera y densa quimera líquida, recogida por el "écran".

Hay otro ángulo, que es el más vulgar, al que se ha dado mayor preferencia. El puerto, la vida de las costas, donde las olas ponen su inmenso encaje de espuma.

"Hombres de Arán" unió el humanismo con la curiosidad, ofreció el misero aspecto de aquel grupo de seres que luchaban para arrancar el sustento del Océano. "Hombres de Arán" tuvo la fuerza de un documental, toda su rudeza, todo su valor. Y siguiendo esas tendencias, el mar, al llegar al lienzo, ha puesto con las producciones al estilo de "Marius", el aguafuerte pintoresquista y el cosmopolitismo misero y sucio del puerto marsellés.

Y como éste, todos. Puertos tropicales, de ambiente pesado, en el que se mezclan con promiscuidad las razas de color y se revelan las bajas miserias, el contrabando, la trata, toda esa masa envilecida que bordea el mar.

A su vez, toda la fantasía de los dibujantes ha creado un mar en tecnicolor, diseñado por el lápiz inquieto o fantasista de Walt Disney y Max Fleischer. Aquella frivolidad de las girls en las playas, adorables girls que fueron de Hal Roach y Mack Sennet, las instauradoras del maillot en el mundo, prenda hoy sintetizada a la mínima expresión y que tan sólo frena su brevedad esa ola moralista que invade América.

El mar ha sido el protagonista de innumerables producciones, y a su alrededor el puerto, el trasatlántico, la tempestad, el cielo, como colaboradores estuquiados, junto a los seres humanos que, atraídos por la aventura, han sentido su influencia fatalista. Mujeres, niños, enrollados todos en una barandilla colectiva de estética, curiosismo y emoción.

El poeta moderno del celuloide, cuántas veces ha cantado y cantará con sus imágenes ese elemento líquido, la paleta sin fin del gris, verde y azul. Cuando el color se haya vulgarizado, cómo nos deleitaremos con sus pálidos tintes, con los blancos encajes de las olas al deshilacharse sobre los peñascos negros.

El mar en el cinema. ¡Qué bruja poesía de la visión!

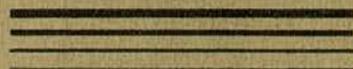
LOS CHISMES DE BETTY BOOP

Pete Barnes, gerente del teatro Angelus, de San Antonio (Estado de Texas), tuvo la brillante idea de ofrecer a su público una "Semana Mae West". Durante esta semana ofreció las tres primeras películas de la graciosa rúbia con tanto éxito que sus entradas aumentaron en un treinta por ciento.

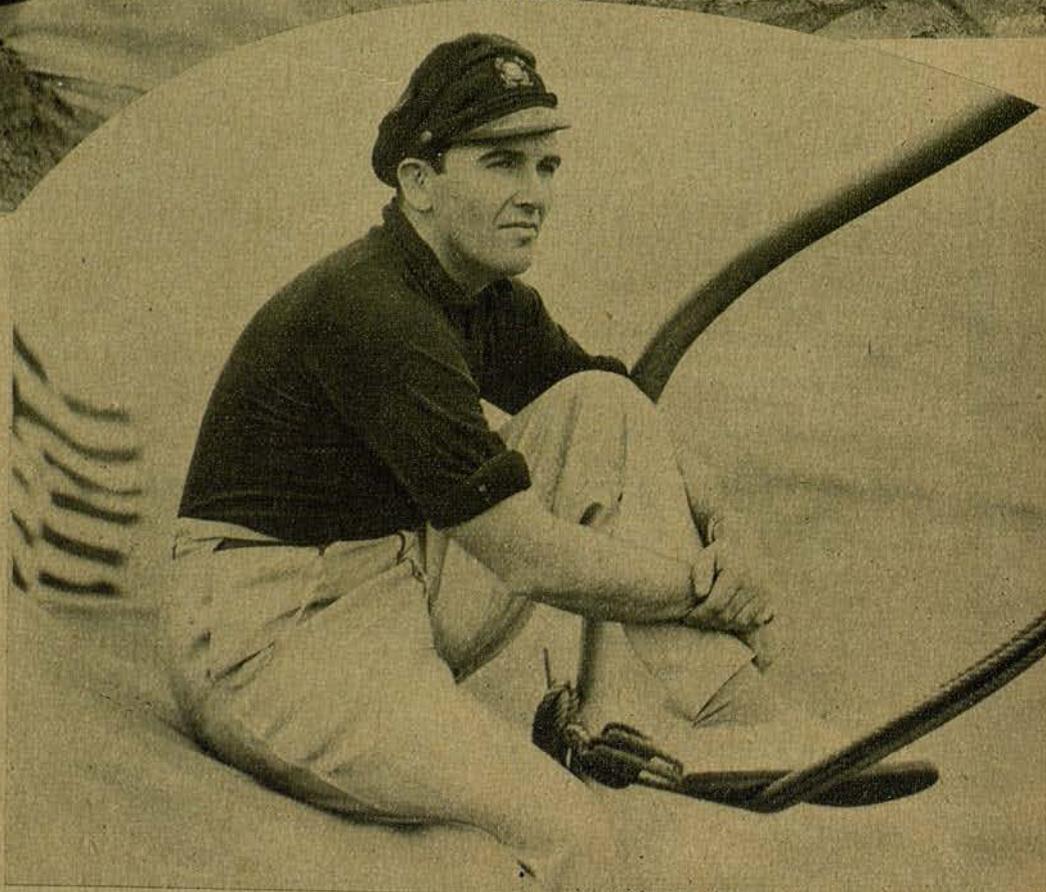
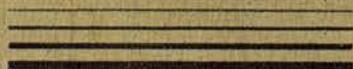
Herbert Rawlinson, que había permanecido ausente de Hollywood durante seis años, acaba de firmar un contrato con la Paramount para encargarse del papel protagónico en "Hombres sin nombre", cuyo argumento se basa en las aventuras de los miembros de la policía secreta. Fred McMurray, Madge Evans y Lynne Overman, forman parte del reparto.

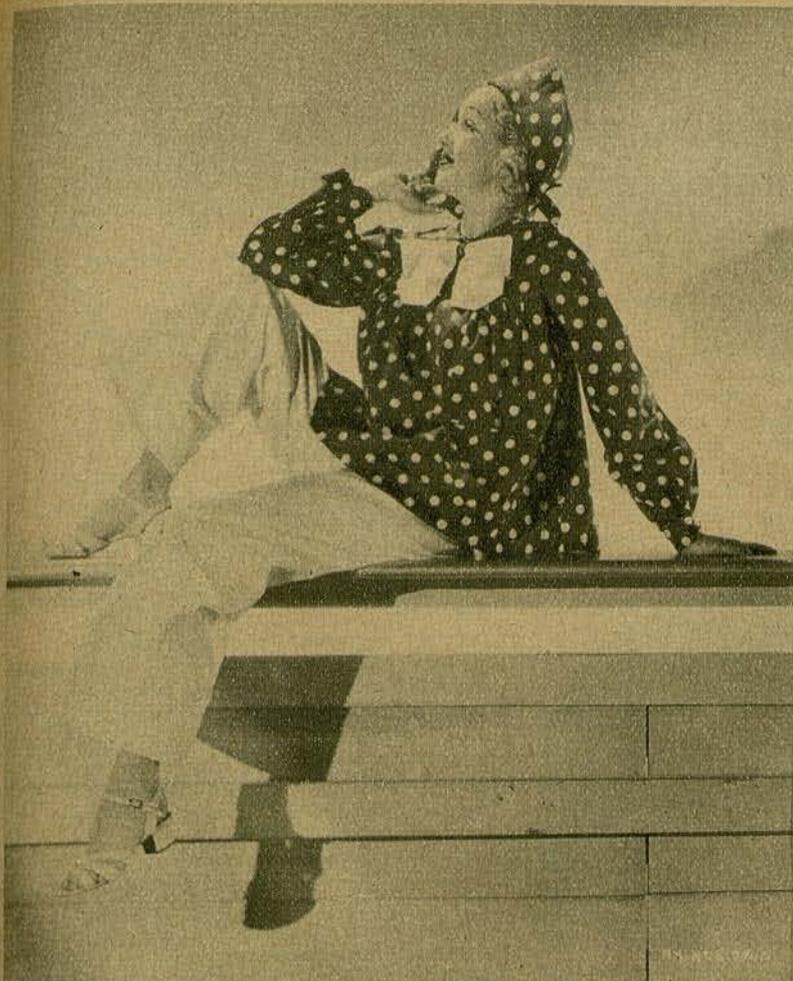
Toby Wing, la graciosa actriz del elenco de la Paramount, cuya juven-

tud y belleza le han valido innumerables admiradores, apareció recientemente en una escuela de cocina de Hollywood. Las señoras discípulas quedaron encantadas con la belleza y elegancia de la actriz, pero su sorpresa no tuvo límites cuando se enteraron de que Toby era también una excelente cocinera. Toby explicó que todos los jueves, que es el día de asueto de su cocinera, se encarga de preparar la comida para su familia, y que hasta la fecha nadie se ha quejado.



LOS ARTISTAS SE RETRATAN FRENTE AL MAR Y BAJO EL SOL. EN ESTA PAGINA, CAROLE LOMBARD, DE LA PARAMOUNT; MARY CARLISLE, DE LA METRO, Y PRESTON FOSTER, DE LA RADIO





Cuatro modelos playeros que exhiben las estrellitas nuevas. La del pijama, Betty Grable, de la Radio; la del maillot blanco, Frances Drake, de la Paramount. Las otras dos que presentan originales maillots, son Pert Kelton y Jane Hamilton, también de la Radio

Josefina Baker, la venus negra, convertida en actriz cinematográfica

Por SYLVIA MISTRAL

Por conducto fidedigno, nos llega la noticia de que la exótica bailarina de color, Josefina Baker, bautizada con los pomposos nombres de "la venus negra", "estrella de la noche" "la platanito" y otros semejantes, se halla en Túnez filmando los exteriores de su película "Dos pasiones", bajo la dirección del popular director Edmond Greville.

Recordamos a la Venus negra, de hace cinco años o más, llegar a América con su blanca sonrisa, su cuerpo esbelto—que se dobla, como los juncos, con una facilidad asombrosa—el andar ligero y el correspondiente escándalo que tras de la primera actuación venía siempre. Los americanos, acostumbrados ya de antemano, al ritmo vibrante de las rumbas importadas, al balanceo sensual de las carnes color de canela, a las tensiones musculares de la mulatas coristas de los teatros frívolos de Harlem, no creían en el exotismo que para los europeos tenía aquella figura, ingrátida y ligera como una gacela. Mas, cuando Josefina Baker salió a escena, alada como una mariposa, con los pies en puntillas, todo el cuerpo desnudo, si se exceptúa unos racimos de plátanos enrollados a la cintura, balanceándose al compás de una música rara, mezcla de india y africana, el interés admirativo adquirió su grado máximo. Tanto, que el departamento moralista de Nueva York tuvo que recurrir a obligar a la danzarina a cubrir con otros racimos de bananas el cuerpo obscuro de "la platanito".

Josefina Baker, nacida en los Estados Unidos, ha vivido desde niña en Europa. Al volver a su país natal, los americanos, blancos y rubios, partidarios acérrimos de la separación de razas, lo olvidaron todo para admirar el rostro pícaro de la compatriota negra. En todas las ciudades: Nueva York, Londres, Roma o Madrid, la Baker fué el tema del día, el origen de todas las conversaciones. Se dijo de ella que era el primitivismo de la raza, porque sus bailes tenían todo el rito salvaje de las antiguas danzas africanas. Era inmoral, porque exhibía todo su cuerpo, agitado por los estremecimientos sensuales de las danzas, sin el más leve gesto de pudor o decencia. Y sin embargo, quien haya visto interpretar la romántica "Muerte del cisne" a la venus de color, negará rotundamente que en ella exista la degeneración de la raza negra. Lo pecaminoso de un desnudo artístico, no está precisamente en el desnudo mismo, sino en los ojos de quien lo mira. Claro que en este caso el cuerpo de Josefina era lo de menos.

Dentro de todas sus inquietudes,

de sus escándalos, la "estrella de la noche" conquistó fama, dinero y un marido italiano, José Abatino. Bailaba ella en Roma, sembrando comentarios y polémicas en los espíritus moralistas y los modernistas. Para los primeros, la Venus de bronce era la carne pura, la peor enemiga del alma, mientras que para los segundos, amantes de la estilización de la línea, era el revivir de lo



pagano dentro de un cuerpo flexible y delicado. Para unos, el Pecado; para otros, el Arte... El signor Pepito Abatino, complica más las cosas casándose a toda pompa con la moderna Venus negra de Baudelaire. Desde entonces, Josefina Baker se refugia en una villa florida, lejos de los públicos. No se oye hablar de ella. Ninguna publicación recuerda ya a la revolucionaria del baile moderno. El olvido entierra momentáneamente a Josefina. Ella ya no es la negrita de antes, es sencillamente una mujer que duerme sin preocupaciones artísticas y que no recibe ramos de flores con tarjetas masculinas. Se aburre, moviéndose inquieta en los amplios salones, como una pantera encerrada en jaula de oro. Esa vida apacible de burguesa feliz—como diría un jovencito de ideas avanzadas—, no es para un temperamento tan fuertemente vivaz como el de la danzarina mulata. Su esposo se asusta cuando piensa que Josefina pueda retornar al vivir nómada de soltera, devorando horizontes y pagando multas. Ella encuentra el medio de estar en todos los países,

sin dejar el París que fué la cuna de su carrera y de su popularidad. Ese medio no es otro que el cinema. Pepito Abatino, dentro de su descontento, deja escapar un suspiro de satisfacción.

Y surgen las primeras contrariedades. Josefina Baker rechaza los roles de negrita salvaje que come higos chumbos y lleva un taparrabos, o el de danzarina africana, que en Casablanca, la ciudad de los placeres, o en Argel, es la atracción de los extranjeros viciosos, amigos de lo nuevo. Josefina quiere aparecer como occidental civilizada. Lucir modelos "último grito". Llevar sombreros inclinados. Zapatos modernos y no andar descalza, saltando y brincando como un simio. Con un buen maquillaje, su tez puede adquirir tonalidades de nácar, y con una artística peluca rubia o platinada, no tiene por qué estancarse en un mismo colorido, dentro del mismo tema, de reminiscencias indias o africanas.

Se discuten estas exigencias artísticas de la Venus negra, y los diarios y revistas parisienses vuelven a insertar en sus páginas de huecograbado, la efigie morena de la signora Abatino. Después de múltiples deliberaciones, se decide que Josefina interprete un papel de mulata clara en "Zou-Zou", primer film que hará de ella nuevamente la vedette preferida. Su rostro de óvalo alargado, su pelo planchado, pegado a las sienes, su piel obscura, volverá a desfilar ante nosotros desde el lienzo, como antes lo hizo desde las tablas. Ella será siempre poseedora de una extraña personalidad, aunque verdaderamente, de rara sólo tenga el color y el modo de danzar. En la vida privada, Josefina Baker es una mujer inteligente, que habla muchos idiomas, que viste con sencillez y que se casó como cualquier mujercita corriente. Es el público quien la convierte en una flor de exotismo, mientras que ella quiere aparecer lo contrario.

No sabemos cuándo veremos sus dos films: "Zou-Zou" y "Dos pasiones". Nuestro país no ve desfilar muy corrientemente por las pantallas películas famosas en Norteamérica o Francia. La censura española comete a menudo errores de entrada muy lamentables. Unas no llegan a nosotros y otras vienen tarde. Aquí mismo, en Barcelona, he asistido a funciones de estreno de films que ya hacía cuatro años había visto en La Habana. Películas como "La divorciada" y "Cimarrón", han sido presentadas aquí tres años después—¡y ya es bastante!—que en la capital ya nombrada. Esto puedo afirmarlo, porque lo he presenciado muy de cerca. Por eso descansamos, pese a que esto no sucede con tanta frecuencia respecto a films de procedencia francesa, de que veamos a través del gris uniforme del lienzo la figura de esa moderna Venus negra, que será para el cinema francés de un valor inigualable.

Impresiones de «Las Cruzadas», de Cecil B. Demille

Por Edward Shellhorn

La maciza puerta de hierro se cerró detrás de mí. La época presente había desaparecido y me encontré en el crepúsculo de la Edad Media. En una espaciosa sala, adornada con pesados tapices, cuatro varones discuten acaloradamente. Cerca del fuego duermen unos mastines y en los oscuros rincones se mueven grupos de cazadores, halconeros, sirvientes y damas de compañía. Todo parecía real y lógico. Esta es la misteriosa atracción de Hollywood en donde las descabelladas fantasías se convierten en realidad.

«Estamos en el año 1190 y este es el hall del castillo de Wondsor», nos dice Cecil De Mille, que acaba de ordenar un descanso. De Mille está filmando uno de los pasajes de la grandiosa epopeya y su figura es la única nota discordante en aquel ambiente antiguo. Con sus botas y pantalones de montar y su camisa de cuello abierto, es la personificación de nuestra era.

De Mille considera muy acertada la idea de llevar a la pantalla aquella época notable en estos momentos. Entonces el mundo cristiano estaba unido y quizá el recuerdo de aquella unión sirva para dar mayor impulso a las tentativas que en este sentido se están iniciando en nuestros días.

«Las cruzadas no han caído en olvido. La raza humana mira hacia el porvenir, pero no se olvida del pasado.»

Esta declaración del gran director me sugirió la idea de que el cinema podría muy bien ser el elemento de más influencia en la conservación del pasado. ¿Qué otro medio puede darnos la sensación de estar viviendo en Egipto, con Cleopatra; en Rusia, con Catalina; en Inglaterra, bajo Enrique VIII; en la India, en la época del famoso Clive, o en Francia, con Napoleón y Josefina?

Un grito lanzado por uno de los actores me sacó de mis reflexiones. Un halconero avanzaba con su arrogante ave posada en su puño y aleteando con fuerza. Me acerqué al hombre para admirar aquel animal que nunca creí existiera en nuestros días.

—Tengo veinte halcones—me explicó el halconero—bien entrenados y con sus correspondientes capuchones y campanillas. Todos ellos provienen de los nidos salvajes, porque es imposible hacerles procrear en cautividad. Cuanto más salvajes y ariscos, mejor se muestran como cazadores. Durante el primer año, no los toca ni alimenta nadie más que su entrenador. Todos los días se le saca a paseo y se les hace hacer ejercicio lo mismo que si fueran perros.

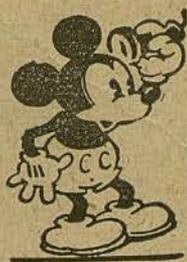
La caza con escopeta resulta de una gran sosería cuando se ha experimentado la emocionante sensación de ver a un halcón cazando a un conejo y regresando al puño de su dueño para recibir sus caricias en señal de agradecimiento.

Nuestro interlocutor se llama Orriñ Cannon, y pertenece a una familia que se ha dedicado a amaestrar hal-

cones durante más de seis generaciones.

Los estudios son el lugar de refugio de los artífices que practican las artes de tiempos remotos. Al pasar por delante de un taller, vimos a un herrero que estaba forjando un par de espadas con su yunque y martillo. Estas espadas estaban destinadas al rey inglés y al jefe de los sarracenos, interpretados respectivamente, por Henry Wilcoxon y Yan Keith, el primero con su mandoble de metro y medio, y el segundo con su cimitarra, que el herrero forjaba con gran entusiasmo y como si este trabajo fuera la cosa más natural del mundo.

A MICKEY LE HAN DICHO POR TELÉFONO QUE...



John Monk Saunders, feliz esposo de Fay Wray, ha sido contratado por Korda para dirigir la versión cinematográfica de su obra «Conquista del aire». Esta será la primera vez que Saunders dirige un film, pero debe hallarse bien documentado y preparado para que Korda lo contrate para la London Films.

Se encuentran en Nueva York las estrellas Ruby Keeler, Al Jolson, Beatrice Lillie y John Barrymore, que se pasa la vida bebiendo desde que Dolores Costello se separó de él y pidió el divorcio, alegando que John bebía demasiado y daba mal ejemplo a sus hijos pues solía regañar cuando se encontraba embriagado.

Max Reinhardt y Helen Thiming, niegan estar casados en secreto, pero muchos son los que opinan lo contrario. ¿Quién tendrá razón?

Wynne Gibson se encuentra en Inglaterra haciendo una película para una de las principales editoras británicas, y mucho nos tememos de que tarde en regresar, pues cierto joven y apuesto millonario que la corteja, a quien Wynne parece encontrar sumamente simpático...

Ernst Lubitsch le ha quitado la novia a Randolph Scott, pues siempre lo vemos acompañado de Vivian Gaye a quien todos creíamos enamorada del guapo Randy Scott.

Grace Moore y Valentín Parera, están camino de París, de donde pasarán a Londres, sitio donde ella ha de dar varios conciertos.

Fredrich March ha terminado su labor frente a la Garbo en «Anna Karenina», y ha marchado a Honolulu, donde pasará un mes de descanso. Todo el mundo está asombrado de que no sólo se haya enamorado de la sueca, sino que, además, ni habla de ella ni parece conceder importancia alguna al hecho de haber sido nombrado co-estrella de Greta, porque ella misma lo pidió al estudio. Fredrich es un hombre, en verdad, «sólido» y admirable.

Francis Lederer está triste porque su novia, la linda actriz rumana Steffi Duna, ha firmado contrato de larga duración con C. B. Cochran, para hacer películas en Londres, por lo cual los novios tendrán que separarse.

La Metro tiene intención de hacer una versión sonora de «El prisionero de Zenda», bajo la supervisión de Irving Thalberg.

Nuestra encantadora amiga, Pauline Starke, se encuentra en París, por lo cual no hay grandes esperanzas de que vuelva a Hollywood para hacer películas.

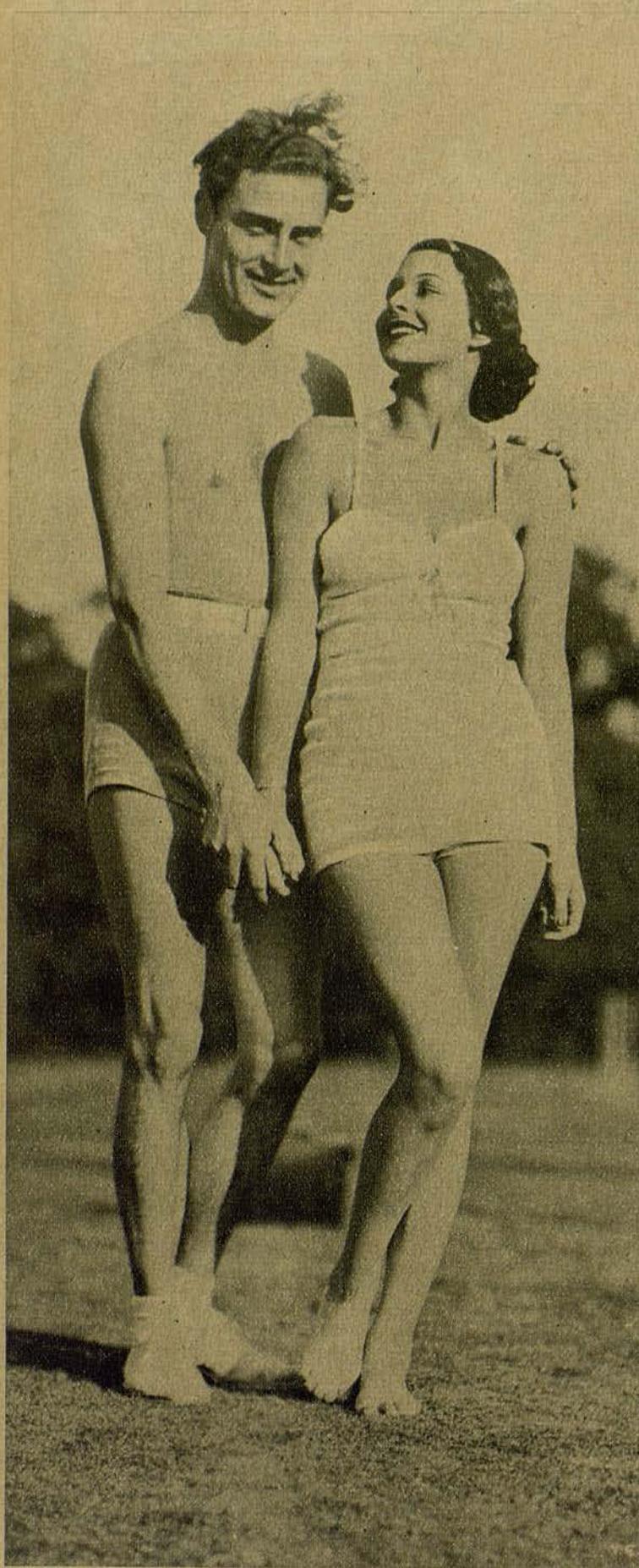
Lilian Harvey y Greta Nissen, se han hecho muy amigas desde que se conocieron en Londres, y ahora van juntas a todas partes, pero no tienen intención de regresar a Hollywood, por ahora.

Bárbara Bennet, hermana de Constance y Joan, va a ser «mamá» de nuevo dentro de breves semanas, y ésta es la razón de que continuamente sorprendamos a Connie y Joan haciendo o tejiendo «ropas menudas».

Jeannette MacDonald ha regresado de Hawai, tan morena, que casi no la reconocimos.

Mary Astor parece consolada de su reciente divorcio, puesto que encuentra tan agradable la compañía de John Ryan, que todos los días cenarán juntos en el Trocadero.

◆ Silvia Sidney, de la Paramount, son-
ríe envuelta en una red →



Esta pareja feliz, son Pamela Ostrer
y Roy Kellyne, de la Gaumont.
British



CONSIDERABLE REBAJA DE PRECIOS!

Pesetas 2.05 el tubo corriente y
Pesetas 3.45 el tubo grande: estos
son los precios actuales del Pep-
sodent, o sea, que la primera pasta
dentífrica del mundo puede adqui-
rirse hoy a precios populares.

En tamaño, calidad y eficacia, el
Pepsodent, es exactamente el mis-
mo. UNICAMENTE EL PRECIO
HA SIDO REBAJADO.

Pepsodent sigue siendo el denti-
frico que contiene ingredientes
seleccionados, de calidad superior
y su fabricación es un modelo de
escrupulosidad. QUEDAN PUES
GARANTIZADAS: CALIDAD,
PUREZA Y EFICACIA.

Si Vd. aprecia la conservación y
el fulgor de sus dientes — USE
PEPSODENT A PARTIR DE
HOY.

Tubo corriente, Ptas.

2'05

y

Tubo grande, Ptas.

3'45

(Timbres aparte)

Adquiera Pepsodent en los esta-
blecimientos que exhiban nuestro
cartel con los nuevos precios.

5026
D.S.